

¿Qué tienen de ‘conversación coloquial’ los diálogos que aparecen en los libros de ELE?

Xose A. Padilla García
Universitat d'Alacant (Grupo Val.es.Co.)

RESUMEN. El propósito de este artículo es aplicar las investigaciones llevadas a cabo por el grupo Val.Es.Co. sobre las unidades de la conversación y el registro coloquial al estudio de los diálogos en el mundo de ELE. Nuestro trabajo hace un repaso de los diálogos que aparecen en los libros de texto actuales para comprobar cómo se manifiestan en ellos los rasgos conversacionales y coloquiales. En nuestra opinión, los diálogos que aparecen en los libros de texto deberían acercarse más y mejor a las conversaciones coloquiales, muy especialmente en los niveles más avanzados de aprendizaje. Finalmente, este artículo querría servir de ayuda a los autores de futuros materiales didácticos.

Palabras clave: diálogos, ELE, español coloquial, unidades conversacionales.

ABSTRACT. The aim of this paper is to apply the Val.Es.Co. group's theory on units of conversation and colloquial Spanish to the study of some teaching techniques such as dialogues in Spanish as a Foreign Language. Our work provides an overview of the dialogues that appear in textbooks today and it looks at how colloquial conversation traits are manifested in them. In our opinion, the dialogues that appear in textbooks should be closer to colloquial conversations, especially in advanced levels of learning. Finally, this article would like to help future authors of educational materials.

Keywords: Colloquial Spanish, Conversational units, Dialogues, Spanish as Foreign Language.

1. INTRODUCCIÓN¹

El grupo Val.Es.Co. ha desarrollado en los últimos años una propuesta de definición del registro coloquial y de las unidades conversacionales que se ha mostrado muy provechosa

Data de recepción: 08-02-2011 Data de aceptación: 14-03-2011.

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a las ayudas recibidas por los siguientes proyectos de investigación: *Aplicaciones a la clase de español como lengua extranjera de la ironía y el humor* (Ministerio de Educación-

para el estudio de la conversación coloquial como manifestación prototípica del discurso oral (véase Briz y grupo Val.Es.Co., 2002 y 2003). Esta propuesta hunde sus raíces en investigaciones previas sobre el análisis del discurso², pero se diferencia de ellas en dos cuestiones muy importantes: (a) tomar las conversaciones coloquiales reales como punto de partida del análisis y (b) no autoimponerse restricciones teóricas previas que coarten su capacidad explicativa y descriptiva. Aunque la propuesta del grupo Val.Es.Co. fue pensada para un tipo de discurso muy concreto, sus posibilidades de aplicación rebasan el campo estricto del género conversacional y en la actualidad el grupo Val.Es.Co. está explorando la posibilidad de extenderla a otros géneros y a otros ámbitos de estudio (véase Briz, en prensa).

El artículo que aquí presentamos pretende aplicar algunas de las investigaciones del grupo Val.Es.Co. sobre la conversación coloquial al campo de la lingüística aplicada, y, en concreto, al estudio del español como lengua extranjera (ELE). Nuestro trabajo es una primera aproximación al problema de los *diálogos* como herramienta o técnica de aprendizaje de una lengua extranjera (LE), y a la necesidad, ya apuntada en la época estructuralista, pero especialmente reivindicada en el marco comunicativo actual, de que los diálogos sean lo más parecidos posible a aquellos que usan los hablantes nativos en sus intercambios diarios. Esta similitud, que ha de ser esperable en el vocabulario, o en los temas y situaciones que se representan, debe trasladarse también a la forma conversacional y coloquial. Y es en este terreno, justamente, en el que las teorías y el análisis del grupo Val.Es.Co. pueden convertirse en una herramienta útil, no sólo en la confección de los mismos diálogos que van a trabajar los profesores y estudiantes en las aulas, sino en el planteamiento de ejercicios y actividades relacionados con la destreza oral.

Para llevar a cabo nuestro estudio, hemos examinado siete diálogos, extraídos de libros de textos de ELE actuales (*Español 2000*, *Español sin fronteras*, *Nuevo Ven*, *Sueña*, *Socios II*, *Rápido* y *Abanico*). El objetivo de este trabajo es exponer los datos que nos proporciona el análisis de esta pequeña muestra, poniendo de manifiesto qué rasgos conversacionales y coloquiales

FFI2008-00179). *Fonocortesía: el componente fónico en la expresión de cortesía y descortesía verbales en español coloquial* (Ministerio de Educación-FFI2009-07034). GITE-Grupo PRONUNCIA BIEN (Grupo de innovación tecnológica y educativa GITE-09015-UA. Universitat d'Alacant).

² Tenemos que remontarnos a la década de los 70 para encontrar el interés por el estudio de la conversación, como desarrollo metodológico natural de las investigaciones sociolingüísticas iniciadas bastantes años atrás. En el ámbito anglosajón, surgen los trabajos de los etnometodólogos, de la mano de Sacks (1986), que inicia la corriente que posteriormente recibirá el nombre de *Análisis Conversacional*. Coincidente en parte en el tiempo con el Análisis Conversacional, nace el *Análisis del Discurso*, que, surgido en Birmingham, inicia también el estudio de textos dialógicos en la década de los 70. En el ámbito francófono, por otra parte, cabe destacar por igual las aportaciones de la *Escuela de Ginebra* y la *Lingüística Interaccional*, representadas, respectivamente, por Roulet (1981) o Moeschler (1985) y por Kerbrat-Orecchioni (1990), Ducrot (1986) o Ascombre y Ducrot (1988). En este estado de cosas, a principios de los 90, nace el Grupo Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial), trazándose como objetivo la definición teórica del registro coloquial (véase al respecto Briz y Grupo Val.Es.Co., 1995 y 2002), así como el análisis posterior de la conversación coloquial y sus unidades (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2003).

los caracterizan, y cuáles no; y si es posible trazar una pequeña evolución. El propósito ulterior del artículo es servir de punto de reflexión para los autores de futuros materiales didácticos.

2. BREVE REPASO A LA PROPUESTA DEL GRUPO VAL.ES.CO. PARA EL ANÁLISIS DE LAS UNIDADES CONVERSACIONALES

Cuando analizamos las partes que componen una conversación coloquial, las herramientas que proporciona la sintaxis tradicional se nos quedan un poco cortas. No significa esto que la conversación coloquial rompa las reglas sintácticas habituales de forma radical, de hecho, la sintaxis sigue siendo la norma en la estructura del *subacto* (vid. infra); pero sí significa que otras formas de aproximación van a desempeñar un papel fundamental para enfrentarnos con el análisis de lo propiamente conversacional.

El Grupo Val.Es.Co. propone utilizar un modelo de segmentación en unidades que dé cuenta de las características específicas de las conversaciones coloquiales. Este modelo establece, como se observa en la Tabla (1), un sistema asimétrico de siete unidades en el que se distinguen dos niveles y tres dimensiones:

Tabla (1)

NIVELES	DIMENSIONES		
	Estructural	Social	Informativa
Dialógico	diálogo intercambio	alternancia de turnos	
Monológico	intervención acto	turno	subacto

Las dimensiones dan cuenta de los tres componentes básicos de la conversación coloquial: el estructural (la sustancia lingüística que forman las conversaciones); el social (la necesaria relación entre el hablante y el oyente); y el informativo (que hace referencia al contenido que los hablantes comparten en sus actos de habla). Los niveles, por otra parte, aluden a la posibilidad de examinar la estructura conversacional desde dos perspectivas: aquella que necesariamente afecta a dos hablantes (nivel dialógico); y aquella que concierne sólo a uno de ellos (nivel monológico).

3. ANÁLISIS DE LAS UNIDADES EN UN FRAGMENTO COLOQUIAL

Teniendo en cuenta lo anterior, y para tener un referente desde el cual analizar más tarde los diálogos de ELE, es necesario definir mínimamente las unidades que señala el grupo Val.Es.Co. en cada uno de los niveles y dimensiones. Para ello, tomaremos como punto de partida el fragmento de conversación coloquial que mostramos a continuación, y señalaremos, a partir de su análisis, cuáles son las unidades conversacionales según la propuesta del grupo Val.Es.Co.:

(1)

1J:1 ¿te vas ya/ Gerardo?³2G1: sí/ porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑ y mientras
llego a casa/[me cambio=]

2J2: [¡ay qué bien!]

2G1: = y calientoo→/// [que (()) media horita]

3J3: [¿qué hora es?]

4C1: las o- las siete y pico °(¿no?)°

5S1: son laas- siete/ y cuarto- y diez// siete y diez

6G2: el día veintiuno me imagino que vendréis aa (a)nimar y a hacer
fotografías/ [¿no?]

7J4: [yo a correr]/ ¿eh?

8G3: ¿tú a correr?§

9J5: § y mi hermano también/ Lorenzo

10G4:[yaa/ a correr y a bailar↑ vais a venir tú y tu hermano

11J6: eso↑ ya lo verás/ [listillo]

10 C2: [°(no sé yo)°]

12G5: bueno/ pues nada/ el veintiuno↑ a las ocho↑ os espero

13J7: vale/ corre que no llegas/ un be-si-to (MUÁ)

14G6: chao chao

15J8: hasta luego

(véase Briz y grupo Val.Es.Co., 2002)

3.1. El turno

Una conversación coloquial se define socialmente como una sucesión de turnos; y, estructuralmente, como una sucesión de intervenciones (véase Briz, 2000a). El turno depende de las relaciones sociales entre hablante y oyente, y alterna de forma obligatoria entre los diversos participantes que aparecen en la conversación. El turno lo concede el oyente (véase Padilla, 2004), por lo tanto, es necesaria la atención manifiesta y simultánea de éste a las palabras que esté emitiendo el hablante para que una determinada intervención sea considerada turno.

En el siguiente fragmento, señalamos ambas caracterizaciones con las cifras que acompañan a las contribuciones de los participantes. Las primeras cifras indican el turno; y las segundas, las intervenciones. La contribución 1J1, por ejemplo, nos informaría de que nos encontramos en el primer turno de la conversación y en la primera intervención del participante J:

³ Puede consultarse el sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co. en Briz y grupo Val.Es.Co. (2002b).

(2)

1J:1 ¿te vas ya/ Gerardo?

2G1: sí/ porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑ y mientras
llego a casa/[me cambio=]

2J2: [¡ay qué bien!]

2G1: = y calientoo→/// [que (()) media hora]

3.2. Alternancia de turnos

Como forma derivada de la unidad anterior, surge la alternancia de turnos. Toda conversación es por definición, y por oposición a un monólogo, un cambio alternante y necesario de hablante. Por lo tanto, encontraremos siempre turnos encadenados que van pasando de uno a otro de los participantes. Un ejemplo de ello lo podemos observar en el ejemplo (3) entre los participantes J y G:

(3)

1J:1 ¿te vas ya/ Gerardo?

2G1: sí/ porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑ y mientras
llego a casa/[me cambio=]

2J2: [¡ay qué bien!]

2G1: = y calientoo→/// [que (()) media hora]

3.3. La intervención

Además de un hecho social, en el que varios hablantes intercambian palabras y turnos de habla, la conversación coloquial es un fenómeno lingüístico, una cadena de palabras; por lo tanto, también encontramos en ella una estructura. A la unidad estructural monológica máxima, la llamamos intervención.

La intervención coincide habitualmente con el turno, pero no de forma necesaria. Así, todo turno es intervención (cumple el requisito social y estructural), pero no toda intervención es turno. Hay intervenciones que, a pesar de ser emitidas, no son atendidas por el oyente, como sucede en el siguiente ejemplo (4):

(4)

1J:1 ¿te vas ya/ Gerardo?

2G1: sí/ porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑ y mientras
llego a casa/[me cambio=]

2J2: [¡ay qué bien!]

2G1: = y calientoo→/// [que (()) media hora]

La intervención 2J2, marcada en negrita, no es atendida por G y, por lo tanto, no es un turno. Es decir, está dentro del turno 2 (el de G), pero no es un turno independiente. Es interesante señalar que intervenciones como éstas, que no constituyen turno, suelen aparecer en los solapamientos (señalados según nuestro sistema de transcripción con los corchetes), es decir, en aquellos casos en los que dos hablantes intervienen a la vez con el propósito de robar o mantener el turno de habla.

3.4. El intercambio

Un intercambio es la sucesión de dos intervenciones. Es la unidad estructural dialógica mínima. Normalmente, las intervenciones que los componen son reactivo-iniciativas, es decir, reacciones al habla producida previamente que provocan habla posterior. La sucesión de dos de estas intervenciones forma un intercambio. Podemos verlo en el ejemplo (5), en la relación que mantienen las intervenciones 10G4 y 11J6:

- (5)
 10G4:[yaa/ a correr y a bailar↑ vais a venir tú y tu hermano
 11J6: eso↑ ya lo verás/ [listillo]

Además de intervenciones reactivo-iniciativas, hay intervenciones exclusivamente iniciativas o exclusivamente reactivas. Es decir, que comienzan el diálogo, lo terminan, o no son atendidas; como sucedía anteriormente con la intervención 2J2. Todas estas intervenciones, como veremos a continuación, nos darán pistas para descubrir los límites del diálogo.

3.5. El diálogo

El diálogo es la unidad superior (véase Briz, 2007). Se delimita estructuralmente por una intervención iniciativa y otra reactiva que sean reconocidas (sean turnos), y se conforma informativamente porque supone un cambio en el tópico⁴ conversacional. Constituye un ejemplo de diálogo el ejemplo (1) (vid. supra), aquí resumido como ejemplo (6):

- (6)
1J:1 ¿te vas ya/ Gerardo?
 2G1: sí/ porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑ y mientras
 llego a casa/[me cambio
 (...)
 ↓
 (...)
 14G6: chao chao
15J8: hasta luEgo

⁴ Es decir, el tema o asunto del que trata la conversación (véase Padilla, 2005: 62).

El diálogo del ejemplo (6) comienza con una intervención iniciativa de J (1J1) y se cierra, catorce intervenciones más tarde, con una intervención reactiva del mismo hablante (15J8). Ambas son reconocidas como turnos de habla.

3.6. El acto

Los actos son unidades jerárquicamente inferiores a las intervenciones, caracterizados por su aislabilidad e identificabilidad (véase Briz, 2000b). Decimos que los actos son identificables porque tienen límites reconocibles dentro de la intervención, y que son aislables porque pueden funcionar de manera independiente en su contexto de uso. Marcamos el acto con dos símbolos de sostenido (#):

- (7)
 1J:1 #¿te vas ya/ Gerardo? #
 2G1: #sí/ porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑ y mientras llego a casa/[me cambio=]
 2J2: [¡ay qué bien!]
 2G1: = y calientoo→/// ## [que (()) media horita] #

En el acto #sí/ porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑ y mientras llego a casa/me cambio/ y calientoo→///# encontramos tres segmentos identificables (los subrayados), pero sólo el primero de ellos (sí) podría ser respuesta, en ese contexto⁵, a la pregunta anterior. Estos elementos identificables y no aislables son subactos, no actos.

Por otra parte, los actos son simples cuando están formados por un solo subacto, y complejos cuando los forman varios.

3.7. El subacto

El subacto, como decimos, es la unidad jerárquicamente inferior al acto. Se caracterizan siguiendo dos criterios: el prosódico y el semántico-informativo-estructural. En el ejemplo (8), encontramos un acto compuesto de tres subactos. Los marcamos con el signo ♣:

- (8)
 #sí/ ♣porque a las ocho he quedado con Pablo el de ((Sueca)) para irnos a correr↑♣ y mientras llego a casa/me cambio/ y calientoo→/// #

⁵ Una expresión lingüística puede actuar aisladamente en un contexto y ser acto, pero esa misma expresión podría no ser aislable en otro contexto, y consecuentemente, no constituirse como acto.

Los subactos son *grupos de entonación* independientes, es decir, porciones de discurso “comprendidas entre dos pausas, entre pausa e inflexión del fundamental, entre inflexión del fundamental y pausa, o entre dos inflexiones del fundamental que configuran una unidad sintáctica más o menos larga o compleja (sintagma, cláusula, oración)” (véase Quilis et al., 1993: 56-57).

Aunque todos los subactos sean grupos de entonación independientes, no todos los grupos de entonación independientes lo son (véase Cabedo, 2009). No incluimos dentro de la categoría de subacto los grupos de entonación fragmentarios, los reinicios, las autocorrecciones, etc. Por lo tanto, no son ejemplos de subactos los reinicios (las o-) del ejemplo (9):

(9)
4C1: **las o-** las siete y pico °(¿no?)°

La unidad subacto es probablemente la más compleja de todas las unidades conversacionales. Esto se explica, quizás, porque es justamente ella la que permite la conexión entre la sintaxis de la oración y la sintaxis del discurso (véase Padilla, 2005). Sería excesivamente largo reseñar aquí todas sus características y tipos (véase Hidalgo y Padilla, 2006 o Cabedo, 2009)⁶; pero, para nuestro estudio, es obligatorio mencionar al menos dos clases de subactos: los subactos sustantivos y los subactos adyacentes.

Los subactos sustantivos contienen sustancia informativa, es decir, contenido proposicional. Aportan la información esencial para el acto, como la que aparece en el ejemplo (10):

(10)
11J6: eso↑ ya lo verás/ [listillo]

Los subactos adyacentes, por el contrario, contienen información conversacional o marginal. Denominar a esta información “información marginal” no significa que la información que transmitan no sea importante, sino que está a un nivel distinto que la del contenido proposicional. Son ejemplos de subactos adyacentes el ¿no? o el ¿eh? que aparecen en el ejemplo (11):

(11)
6G2: el día veintiuno me imagino que vendréis aa (a)nimar y a hacer
fotografías/ [¿no?]
7J4: [yo a correr]/ ¿eh?

⁶ Siguiendo un criterio prosódico-estructural, hablamos de subacto señal y subacto señalado; siguiendo un criterio semántico-informativo hablamos de subactos sustantivos y subactos adyacentes. Según la relación que mantengan entre sí, los subactos sustantivos pueden ser directores, subordinados o topicalizados. Dentro de los subactos adyacentes podemos distinguir, además, subactos adyacentes textuales (*entonces*), subactos adyacentes interpersonales (¿eh?), subactos adyacentes modalizadores (*yo qué sé*) y subactos adyacentes de encuadre (*ahora*) (véase Hidalgo y Padilla, 2006).

4. RASGOS DEL REGISTRO COLOQUIAL Y RASGOS CONVERSACIONALES

Una vez hemos repasado las diferentes unidades conversacionales, según la propuesta del grupo Val.Es.Co., vamos a describir también de forma muy breve los otros parámetros que nos van a permitir decidir el carácter conversacional, coloquial y dinámico de un determinado diálogo de ELE. Estos rasgos caracterizan a las conversaciones coloquiales configurándolas como hecho muy distinto de otros tipos de discursos orales como los debates, las entrevistas, etc. Un diálogo de ELE que quiera aproximarse a una conversación coloquial debería contener el máximo posible de los rasgos que señalamos en el gráfico 1.

4.1. Presencia de lo conversacional y del registro coloquial

Probablemente, el rasgo que mejor caracteriza una conversación frente a otro tipo de discurso oral es la toma de turno no predeterminada. Los turnos no son otorgados por un moderador, como ocurre en un debate, y se suceden sin reglas o normas previas.

El registro coloquial, por su parte, se manifiesta de muchas maneras, pero quizás es especialmente patente en la elección de un determinado léxico, en la relación próxima que mantienen los participantes y en el hecho de no elegir una temática especializada como tema de conversación (véase Briz y grupo Val.Es.Co. 2002). En el caso de hacerlo, ésta se tratará de forma relajada y distendida⁷.

4.2. Presencia de dinamismo discursivo (*energeia*)

Lo que llamamos dinamismo discursivo (o *energeia discursiva*) es un fenómeno complejo, relacionado con varias formas de comportamiento conversacional, que convierte la conversación coloquial en un hecho lingüístico en movimiento, o en construcción, con una especial viveza y energía comunicativas (véase Padilla, 2005). Las conversaciones coloquiales son ‘enérgicas’, en el sentido aristotélico o humboldtdiano del término *energeia*⁸, porque son variadas en su contenido, en su forma, en la manera en que se desarrollan, y hacen avanzar la estructura informativa. La *energeia* discursiva es algo así como la “gasolina” conversacional, el combustible que impulsa el motor y proporciona viveza, variedad y movimiento a este tipo de discurso. En este sentido, las conversaciones son muy diferentes de un texto escrito, considerado éste como algo construido y acabado, el *ergon* aristotélico.

Los diálogos de ELE que quieran aproximarse a las formas de conversación real, deberán caracterizarse, por tanto, con los siguientes rasgos:

⁷ Dos informáticos, por ejemplo, pueden hablar coloquialmente sobre los diferentes sistemas de encriptado de un *router* igual que dos obreros de la construcción pueden hablar sobre las últimas tácticas ofensivas del fútbol club Barcelona.

⁸ Para la descripción filosófica de los conceptos aristotélicos *ergon/energeia*, véase Yepes (2008).

Gráfico (1)

Con respecto a lo conversacional:

- Toma de turno no predeterminada.

Con respecto a lo coloquial:

- Temática no especializada,
- Relación vivencial de proximidad entre los hablantes,
- Léxico coloquial.

Con respecto al dinamismo discursivo (energeia):

- Lucha por el turno,
- Solapamientos,
- Varios tópicos conversacionales,
- Mayor presencia de intervenciones reactivo-iniciativas.

Con respecto a la planificación sobre la marcha:

- Interrupciones, reinicios y pausas,
- Cambios de proyecto conversacional,
- Fenómenos relacionados con el ODP (mayor presencia de DSL y TOP u otros),
- Uso abundante de conectores o partículas,
- Variedad longitudinal de las intervenciones.

- Lucha por el turno,
- Solapamientos,
- Varios tópicos conversacionales,
- Presencia frecuente de intervenciones reactivo-iniciativas.

4.3. Fenómenos lingüísticos derivados del dinamismo discursivo y de la planificación sobre la marcha

Como consecuencia de los rasgos anteriores, las conversaciones coloquiales presentan también algunos hechos lingüísticos que no son exclusivos de las mismas, pero sirven para reconocerlas, especialmente, por su mayor abundancia. El dinamismo discursivo, la *energeia discursiva*, produce, como decimos, viveza e impulso, y, como consecuencia de ella, o formando parte de la misma, la conversación coloquial (el producto) es algo que se planifica sobre la marcha; algo que avanza de una forma dinámica y donde el control de la producción es escaso.

Tenemos que mencionar aquí fenómenos que afectan al orden de palabras (ODP), como la presencia habitual de dislocaciones (DSL), topicalizaciones (TOP) u otras construcciones anómalas (véase Padilla, 2005: 65 y ss.); el uso abundante de conectores (véase Pons, 1998); la profusión de interrupciones, reinicios o pausas, solapamientos, o cambios de proyecto conversacional; y, por último, algo que hemos llamado *variedad longitudinal de las intervenciones*.

Por variedad longitudinal entendemos que éstas sean heterogéneas con respecto al número y complejidad de los elementos que las forman, es decir, que se alejen de la monotonía que caracteriza a los llamados pares mínimos (pregunta-respuesta). Una conversación coloquial contiene habitualmente intervenciones de longitud y estructura diferentes, es decir, intervenciones formadas por un acto o más; actos formados por un subacto o más; con más o menos palabras; etc., etc. Estas intervenciones, como es lógico, serán casi siempre reactivo-iniciativas.

5. LOS DIÁLOGOS DE ELE

Una vez hemos delimitado todos los parámetros que vamos a tener en cuenta en el análisis de los diálogos de ELE, vamos a describir brevemente qué se entiende por el término *diálogo*⁹ en el mundo de la enseñanza de segundas lenguas, y cuál ha sido el criterio que hemos seguido para elegir los diálogos de nuestro corpus.

5.1. ¿Qué es un diálogo de aprendizaje?

En el contexto de la enseñanza de lenguas extranjeras, un diálogo es una técnica de enseñanza y aprendizaje, creada con diferentes fines didácticos (véase Santos Gargallo, 1999). La mayor parte de ellos tienen una estructura similar a la conversacional, y el propósito, más o menos evidente, de enseñar o practicar estructuras gramaticales o un léxico determinado. Los diálogos, por otra parte, son una manera de poner en funcionamiento la destreza oral, por lo tanto, tienen como objetivo mostrar a los estudiantes situaciones en las que dos o más participantes intercambian información mediante diferentes turnos de habla. Los diálogos constituyen, por consiguiente, una forma de reivindicación de la lengua hablada¹⁰ como elemento necesario para adquirir una competencia comunicativa polivalente y necesaria.

⁹ Desde un punto de vista estructural sería equivalente al *diálogo* como unidad conversacional (véase apartado 2.5.).

¹⁰ La reivindicación de los aspectos orales como condición necesaria para el aprendizaje de una lengua extranjera se remonta a la época romana. Los autores clásicos aconsejaban ya el aprendizaje de la lengua griega a los hijos de los patricios utilizando esclavos que usasen el griego con los niños como lengua de comunicación diaria y cotidiana.

Si hacemos un poco de historia, el diálogo como técnica de enseñanza nace en el periodo estructuralista (años 50). El estructuralismo apunta la necesidad de que el aprendizaje de una LE desarrolle los aspectos orales, haciendo especial hincapié en el diálogo como técnica docente útil para estimular el uso de la lengua hablada en los estudiantes. En el periodo comunicativo actual, los diálogos, y así podemos comprobarlo en libros de texto como *Socios II* y *Abanico*, han pasado a camuflarse muchas veces en el interior de las unidades didácticas adquiriendo formas diferentes. En muchos libros del enfoque comunicativo, los diálogos, u otras técnicas comunicativas relacionadas con ellos, se presentan como actividades orales diversas, articuladas a través de diferentes objetivos docentes.

Independientemente del enfoque que elijamos, los autores de materiales didácticos y los teóricos de la enseñanza de LE señalan unánimemente la necesidad de que los diálogos se aproximen al máximo a las técnicas conversacionales reales (véase Martín Peris, 2000). Nuestro análisis intentará comprobar si esto es realmente así, y qué diferencias hay entre diálogos y conversaciones coloquiales según el enfoque elegido por el autor.

5.2. Descripción del corpus

El corpus seleccionado pretende ser una muestra representativa –aunque no exhaustiva– de los libros de texto que se manejan actualmente en el mundo de la enseñanza de ELE. Para seleccionar el corpus que aquí analizamos, hemos tenido en cuenta tres criterios: (a) que los diálogos tuviesen una longitud similar y trataran contenidos semejantes (no especializados); (b) que estuviesen representados todos los niveles del MCER¹¹ (A, B y C); y (c) que estuviesen representados los enfoques principales (estructuralismo, comunicativo y enfoque por tareas).

Vamos a ubicar todos los ejemplos elegidos en la siguiente tabla:

<i>Tabla (2)</i>			
<i>Selección de diálogos de ELE</i>			
Niveles			
Enfoque	Nivel A	Nivel B	Nivel C
Estructuralista	Diálogo 1: Español 2000 (A1) (pág. 15)	Diálogo 2: Español sin fronteras (B1/B2) (pág. 41)	
Mixto	Diálogo 3: Nuevo Ven (A1) (pág. 46) Diálogo 4: Sueña (A1) (pág. 25)		
Comunicativo		Diálogo 5: Socios II (B1) (pág. 192) Diálogo 6: Rápido (intermedio) (pág. 94)	Diálogo 7: Abanico (C) (pág. 93)

¹¹ El Marco Común Europeo de Referencia sobre las lenguas señala tres niveles: inicial (A), intermedio (B) y avanzado (C) (véase MCER, 2002).

5.3. Análisis del corpus

Teniendo en cuenta los parámetros que hemos señalado anteriormente, hemos analizado los siete diálogos de nuestro corpus para comprobar si el pretendido grado de conversacionalidad, coloquialidad y dinamismo discursivo se refleja en el uso de determinadas marcas conversacionales y coloquiales. Hemos incluido también el análisis del fragmento coloquial real del ejemplo (1) para que nos sirva como grupo de control en la aparición o no de los rasgos indicados. Presentamos a continuación las tablas que hemos obtenido del análisis numerando las veces que aparecen cada uno de los rasgos que hemos señalado en las casillas:

Tabla (3)

Presencia de la estructura conversacional (unidades conversacionales)

	Dialógicas				Monológicas			
	alternancia de turnos	turno	diálogo	intercambio	intervenciones	actos	subactos	
							sustantivo	adyacente
Fragmento coloquial	14	15	1	16	18	24	26	3
Diálogo 1	12	13	1	12	13	19	22	1
Diálogo 2	6	8	1	6	8	15	16	1
Diálogo 3	5	8	1	5	8	10	10	2
Diálogo 4	7	8	1	7	8	16	16	1
Diálogo 5	15	16	1	15	16	39	42	10
Diálogo 6	10	12	1	10	12	24	24	5
Diálogo 7	6	8	1	6	8	14	14	1

Tabla (4)

Presencia de lo conversacional y del registro coloquial

	Toma de turno no predeterminada	Temática no especializada	Relación vivencial de proximidad	Léxico coloquial
Fragmento coloquial	Sí	Sí	Sí	Sí
Diálogo 1	discutible	Sí	Sí	discutible
Diálogo 2	discutible	Sí	Sí	Sí
Diálogo 3	Sí	Sí	Sí	discutible
Diálogo 4	discutible	Sí	Sí	discutible
Diálogo 5	Sí	Sí	Sí	Sí
Diálogo 6	Sí	Sí	Sí	Sí
Diálogo 7	discutible	Sí	Sí	Sí

Tabla (5)

Presencia de dinamismo discursivo (energeia)

	Lucha por el turno	Solapamientos	Varios tópicos conversacionales
Fragmento coloquial	Sí	Sí	Sí
Diálogo 1	No	No	No
Diálogo 2	No	Sí	No
Diálogo 3	No	No	No
Diálogo 4	No	No	No
Diálogo 5	No	No	Sí
Diálogo 6	No	Sí (¿?)	No
Diálogo 7	No	No	No

Tabla (6)

Fenómenos lingüísticos derivados del dinamismo discursivo y de la planificación sobre la marcha

	Cambios en el ODP			Uso de conectores	Longitud variada de las intervenciones	Interrupciones, vacilaciones, pausas	Cambios de proyecto
	DSL	TOP	Otros				
Fragmento coloquial	Sí (1)	Sí (4)	No	Sí (7)	Sí	Sí	No
Diálogo 1	No	Sí (2)	No	Sí (1)	No	No	No
Diálogo 2	No	No	No	Sí (2)	No	No	No
Diálogo 3	No	Sí (2)	No	No	No	No	No
Diálogo 4	Sí (1)	Sí (2)	No	Sí (1)	No	No	No
Diálogo 5	No	Sí (2)	No	Sí (10)	Sí	Sí	Sí
Diálogo 6	Sí (2)	No	No	Sí (5)	No	Sí	Sí
Diálogo 7	Sí (1)	No	No	Sí (1)	No	No	No

5.4. Semejanzas y diferencias

Las tablas que hemos presentado nos informan de diversas semejanzas y diferencias que acercan o alejan a los siete diálogos del corpus de una conversación coloquial real. Veámoslas con más detenimiento.

5.4.1. Semejanzas y diferencias relacionadas con la presencia de unidades conversacionales

Si observamos la Tabla (3), comprobaremos que todas las unidades conversacionales (turnos, intercambios, actos, subactos, diálogos, etc.) señaladas por el grupo Val.Es.Co. están representadas en los siete diálogos. En este sentido los diálogos de ELE y las conversaciones coloquiales coinciden; y esto sucede así, independientemente del periodo estudiado.

A pesar de lo anterior, si analizamos con más detenimiento los datos que nos proporcionan las tablas, comprobaremos que las relaciones que las unidades mantienen entre sí son muy distintas en cada uno de los casos examinados.

Como mencionamos anteriormente, las conversaciones coloquiales se caracterizaban porque turnos e intervenciones no siempre son coincidentes. Es decir, las conversaciones coloquiales contienen de forma habitual intervenciones que no constituyen turno de habla. En todos los diálogos de nuestro corpus, por el contrario, desde el más propiamente estructuralista (Español 2000, Español sin fronteras) hasta el más comunicativo (Socios II, Abanico), hay una equivalencia exacta entre turnos e intervenciones (véase Tabla 3).

En el diálogo 1 (Español 2000), por ejemplo, cuyo propósito es practicar estructuras muy concretas (saludos, presentaciones, etc.), los turnos y las intervenciones siempre coinciden, como observamos en la numeración (1P1, 2J1, 3P2, 4J2):

- (12) 1Petra1: ¡Hola! Buenos días
2Jean1: Buenos días
3P2: ¿Quién eres?
4J2: Soy Jean ¿y tú?
(...)

Como consecuencia de ello, no hay solapamientos; la alternancia de turnos es mecánica, casi perfecta; y el diálogo se desarrolla como si se tratase de una sucesión de pares adyacentes formados de una pregunta y una respuesta.

Conforme nos alejamos del periodo estructuralista, la distancia entre conversaciones reales y diálogos didácticos se suaviza, y, aunque sigue habiendo coincidencia entre turnos e intervenciones, el resultado parece menos forzado:

- (13) J: ¿En Inglaterra, dónde?
C: En Londres.
J: ¡Ah! ¿sí? ¿Qué tal te ha ido?
C: Genial, muy bien, me ha encantado.
(Diálogo 5. Socios. Comunicativo)

Otro dato igualmente reseñable en relación con las unidades conversacionales es la mayor o menor presencia de subactos adyacentes, y, por tanto, de conectores o partículas pragmáticas. Como señalábamos anteriormente, los subactos adyacentes tienen contenido conversacional propiamente dicho; por lo tanto, este dato, su mayor o menor abundancia, puede dar una idea muy clara de la cercanía o alejamiento de un diálogo a los patrones de comportamiento conversacionales.

Obviamente, las partículas son más abundantes en las conversaciones coloquiales. Sin embargo, de nuevo hay diferencias marcadas entre el periodo estructuralista y el enfoque

comunicativo¹². Frente a un tímido *bueno* aparecido en los cinco turnos del diálogo (1), que pertenece al periodo estructuralista:

- P: soy estudiante de español. ¿Y tú?
 J: Soy médico y también estudiante de español. Y ella, ¿qué es?
 P: Es enfermera y también estudiante de español.
 J: **Bueno**, mucho gusto, adiós.
 P: Adiós, encantada.
 (Diálogo 1. Español 2000. Estructuralista)

encontramos cuatro conectores, y más variados (*¡eh!*, *¡hombre!* *¡uy!* y *¿no?*), en sólo dos turnos del diálogo (5), que pertenece al enfoque comunicativo:

- (15) C: ¡Eh! ¡Javier! ¡Cuánto tiempo sin verte!
 J: ¡**Hombre**, Concha! ¿Qué tal? ¿Cómo estás? ¡Uy! ¿Cuánto hace que no nos vemos?
 ¿Hace por lo menos dos años? ¿no?
 (Diálogo 5. Socios II. Comunicativo)

5.4.2. Semejanzas y diferencias relacionadas con el género conversacional y el registro coloquial

Los siete diálogos analizados intentan imitar con mayor o menor éxito la toma de turno no predeterminada (véase Tabla 4). Sin embargo, los libros estructuralistas, o cercanos al estructuralismo (diálogos 1-4), lo consiguen de nuevo con menor pericia.

En ocasiones, por ejemplo, como sucede en Español 2000 (diálogo 1), da la impresión de que un moderador en la sombra estuviese repartiendo los turnos a los personajes:

- (16) 1J1: ¿Qué eres?
 2P1: Soy estudiante de español ¿y tú?
 3J2: Soy médico y también estudiante de español. Y ella ¿qué es?
 4P2: Es enfermera y también estudiante de español.

Como es habitual, a medida que nos acercamos al periodo comunicativo, la situación mejora (véase Tabla 4). Así, si comparamos el diálogo del ejemplo (16) con el diálogo comunicativo del ejemplo (17), encontramos turnos mucho más libres y reales:

- (17) C: ¡Eh! ¡Javier! ¿Cuánto tiempo sin verte!
 J: Hombre, Concha! ¿Qué tal? ¿Cómo estás? ¡Uy! ¿Cuánto hace que no nos vemos? Hace por lo menos dos años ¿no?
 (Diálogo 5. Socios II)

¹² Con excepción del diálogo 7 (Abanico).

Con respecto al léxico y a la relación vivencial de proximidad (véase Tabla 4), todos los diálogos pretenden reflejar, lo consigan o no, un léxico coloquial y/o corriente, e intentan que entre los personajes se muestre una relación próxima (son familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc.). Los diálogos comunicativos suelen lograrlo de nuevo con más éxito.

5.4.3. *Semejanzas y diferencias relacionadas con la presencia de *energeia* discursiva*

Las diferencias más notables entre los diálogos y la conversación coloquial aparecen reflejadas en la Tabla (5) y afectan a lo que hemos denominado dinamismo o *energeia* discursiva. En ninguno de los diálogos analizados, de forma muy diferente a lo que sucede en las conversaciones coloquiales, hay, por ejemplo, un verdadera lucha por el turno de habla. Por lo tanto, tampoco hay solapamientos u otros fenómenos similares.

La situación más cercana a una lucha por el turno se produce en el diálogo 6 (Rápido), que refleja una pequeña discusión entre un hijo y su madre:

- (18) Hijo: Ah, sí, es verdad. Voy a ver si está en vuestro dormitorio. Sí, sí, la ha dejado aquí.
Oye, mamá, ¿y el bolígrafo que...?
 Madre: **Mira, Tomás**, no he visto tu bolígrafo, ni tu cazadora, ni tus libros, ni tu reloj, ni tu cartera ¡Y tampoco sé dónde has metido tu cabeza!

Otra característica habitual en la conversación coloquial es, como ya señalamos, el cambio frecuente de tópico conversacional. De hecho, en muchas conversaciones coloquiales, los cambios de tópico son tan abundantes, y tan ligados a la experiencia vital compartida por los participantes, que nos cuesta mucho entender de qué están hablando a partir de la simple transcripción-grabación (la información compartida es muy grande).

En los diálogos que hemos analizado, no hay muchos cambios de tópicos, bien por su brevedad o bien por seguir un criterio de claridad. A pesar de ello, encontramos un posible cambio de tópico en el diálogo 5 (Socios II). Señalamos en negrita la transición:

- (19) TÓPICO-VIAJE
 3C3: Pues sí, debe de hacer dos años. Acabo de llegar hace pocos días, he estado viviendo en Inglaterra hasta ahora...
 4J4: ¿En Inglaterra, dónde?
 5C5: En Londres.
 6J6: ¡Ah! ¿sí? ¿Qué tal te ha ido?
 7C7: **Genial, muy bien, me ha encantado.**
- TÓPICO-TRABAJO
8J8: ¿Te fue muy difícil encontrar trabajo?
 (...)

5.4.4. *Semejanzas y diferencias relacionadas con fenómenos lingüísticos derivados del dinamismo discursivo y la planificación sobre la marcha*

Las diferencias más marcadas entre las conversaciones y los diálogos de nuestro corpus se presentan en el apartado de los fenómenos lingüísticos derivados del dinamismo discursivo y de la planificación sobre la marcha. Es difícil encontrar construcciones que cambien el orden de palabras habitual (es decir, que contengan dislocaciones y topicalizaciones), aunque son más abundantes, como siempre, conforme nos alejamos del periodo estructuralista. Encontramos los primeros ejemplos de ello en el diálogo 4 (Sueña), aunque su forma es un poco artificiosa:

- (20) E: ¡Ah! Sí, y **esa camisa que está enfrente de los pantalones** me encanta (topicalización a la izquierda)

Los casos más cercanos a la realidad vuelven a aparecer en el periodo comunicativo, en este caso en el diálogo 6 (Rápido):

- (21) Hijo: No, no **a Daniel** le he dejado sólo el diccionario. Pero **los libros** los he dejado por aquí, pero no sé dónde... (dislocaciones a la izquierda)

El uso de conectores va aumentando a la par que encontramos subactos adyacentes, como señalamos en el apartado 4.4.1. A los primeros y tímidos *buenos* (diálogo 1), les siguen otros con función interpersonal, como *¿eh?*, *¿no?*, *oye* (diálogo 6); y otros con función textual, que sirven para organizar el discurso del hablante, como *primero*, *pues*, *al final* (diálogo 5), etc.

La diferencia más importante que encontramos entre los siete diálogos analizados y las conversaciones coloquiales, o entre ellos mismos, tiene que ver con la estructuración del acto en diversos subactos, sean sustantivos o adyacentes. Es decir, son diferencias que afectan a la longitud y complejidad de los actos y las intervenciones. A los primeros diálogos en los que encontramos, como ya indicamos, formas muy similares a pares adyacentes con longitudes más o menos parecidas, le siguen otros diálogos mucho más complejos, y, por consiguiente, con una mayor cercanía a las conversaciones coloquiales.

Es fácil comprobar la evolución de los siete diálogos del corpus si comparamos el siguiente ejemplo extraído del diálogo 3 (Nuevo Ven, estructuralista):

- (22) Diego: ¡Hablas español muy bien!
Carla: Bueno, soy profesora de español
Diego: ¡Ah, claro!

con este otro, tomado del diálogo 5 (Socios II, enfoque por tareas):

(23) J: ¿Te fue difícil encontrar trabajo?

C: Me resultó... relativamente fácil. Bueno, primero, estuve trabajando unos meses como vendedora en una tienda de material informático; después, hice algunas entrevistas para hacer algo más interesante, y, al final, pues me presenté a un anuncio para agente comercial. Y mira, estuve unos meses, y después me hicieron Jefa de Ventas...

Tampoco son frecuentes los cambios de proyecto conversacional (actos truncados o inacabados), aunque, como es lógico, éstos van en aumento conforme nos aproximamos al periodo comunicativo. Un ejemplo cercano a un cambio de proyecto conversacional aparece en *Socios II*. Lo señalamos en negrita:

(24) C: Ahora tengo ganas de irme a otro país. No sé. Me apetece aprender otro idioma, conocer otra cultura... A lo mejor me voy a Brasil. **Pero bueno...** ¿Y tú? ¿qué tal? ¿qué has estado haciendo durante este tiempo?

J: Pues yo en realidad he estado trabajando todo este tiempo en Electrón. ¿Te acuerdas?

Poco habituales, aunque obviamente hay una relación con el fenómeno anterior, son la presencia de vacilaciones, reinicios, interrupciones y pausas. En ninguno de los diálogos analizados son especialmente frecuentes (véase Tabla 6); y ello se debe, probablemente, a que sus autores privilegian un criterio didáctico y/o de claridad al deseo de reflejar la conversación coloquial real.

A pesar de lo anterior, es posible rastrear algunos ejemplos, o fenómenos similares, en algunos de ellos. Encontramos un caso, por ejemplo, en el diálogo 2, en un libro claramente estructuralista como *Español sin fronteras*:

(25) A: ¿Por qué no os venís con nosotros? El barco que hemos alquilado es **para cuatro personas...** Pregúntale a Lucía, a ver si le apetece

B: ¡Ojalá **quiera...**! **Bueno...** luego te llamo

6. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar a lo largo de la investigación, los diálogos de ELE y las conversaciones coloquiales no son fenómenos completamente distintos. Ambos comparten unidades y utilizan mecanismos conversacionales parecidos. Las diferencias más marcadas las encontramos cuando comparamos un diálogo estructuralista y una conversación coloquial real. No obstante, todos los diálogos didácticos analizados, independientemente del enfoque que elijan, se alejan de las conversaciones coloquiales en todo aquello que afecta a lo más propiamente conversacional y coloquial, es decir, a lo más dinámico y creativo. Frente a la energía y viveza que encontramos en las conversaciones coloquiales, lo que hemos llamado *energeia* discursiva, los diálogos de ELE suelen ser encorsetados, estáticos y poco reales. Es probable

que la claridad explicativa, o la voluntad de funcionar como una herramienta didáctica, sea una de las razones que expliquen algunas lagunas o carencias, pero también es posible que algunas divergencias sean debidas a la falta de comunicación entre lingüistas y creadores de materiales.

Sería aconsejable, en nuestra opinión, que algunos de los diálogos que aparecen en los libros de texto se acercasen más y mejor a las conversaciones coloquiales, muy especialmente en los niveles más avanzados de aprendizaje. Esto debería hacerse todavía más patente cuando se requiere que el alumno adquiera unas competencias estratégica e intercultural adecuadas. Un ejemplo de ello podría ser lo que sucede en las aulas con los estudiantes orientales. Muchos de estos estudiantes no intervienen en clase, o intervienen muy poco, porque se encuentran perdidos en las conversaciones españolas. Los diálogos que han estudiado se parecen poco a los que se encuentran en la calle o en el aula. Estos estudiantes no comparten con nosotros algunas costumbres discursivas, o no las utilizan “a la manera española”; por lo tanto, no participan en las conversaciones, no por timidez, o no sólo por ello, sino por falta de estrategias conversacionales. Sería una ayuda importante para ellos, o para otros alumnos que necesiten herramientas nuevas para mejorar su destreza oral, o incluso intercultural, la inclusión de algunos diálogos en los que la lucha por el turno, los solapamientos, los reinicios, las vacilaciones, o incluso los cambios de proyecto o tópico conversacional fuesen ejemplificados de forma adecuada y cercana a la realidad conversacional española. Un diálogo puede servir –y sirve– para practicar un determinado léxico o una estructura gramatical concreta, ahora bien, también debe utilizarse, y esto es absolutamente necesario en algunos casos, para practicar con él las unidades y estrategias que caracterizan a una conversación coloquial.

Bastaría en realidad con introducir muy pocos cambios para conseguir reflejar todas las ausencias que hemos ido señalando. Incluir algunas de estas estrategias conversacionales, y tener en cuenta las unidades conversacionales, podría ser innovador y aconsejable; y la propuesta del grupo Val.Es.Co. que acabamos de mostrar podría ser un muy buen punto de partida.

7. ANEXO DE DIÁLOGOS DEL CORPUS

Diálogos 1 (Español 2000. Editorial SGEL) y diálogo 2 (Español sin fronteras. Editorial SGEL)

¿Quién eres?

Petra: ¡Hola! Buenos días.
 Juan: Buenos días.
 Petra: ¿Quién eres?
 Juan: Soy Juan, ¿y tú?
 Petra: Soy Petra.
 Juan: ¿Y ella, quién es?
 Petra: Es Argelia. Es mi amiga.
 Juan: ¿Quié es?
 Petra: Soy estudiante de español, ¿y tú?
 Juan: Soy médico y también estudiante de español. ¿Y ella, qué es?
 Petra: Es enfermera y también estudiante de español.
 Juan: Bueno, mucho gusto Adán.
 Petra: Adán, encantada.

DOS COMPAÑEROS DE TRABAJO EN LA OFICINA.

¿Qué vais a hacer este verano?
 ○ Tendrás no lo hemos decidido... Quizá vayamos a los Estados Unidos. **Depende** de si tenemos suficiente dinero, es que el dólar ha subido mucho últimamente...
 a No...
 ○ ¿Y vosotros?
 a Hemos alquilado un barco para navegar por el Canal de Suez, en Francia.
 ○ Es una idea excelente!
 a ¿Ver qué no os venís con nosotros? El barco que hemos alquilado es para cuatro personas...
 Preguntarle a Lucía, a ver si le apetece.
 ○ ¡Qué! ¿quiera...! Bueno... luego te llamo.



Diálogos 3 (Nuevo Ven. Editorial Edelsa) y diálogo 4 (Sueña. Editorial Anaya)

UNIDAD 1

Leo y ESCUCHA.
Al somnar la visita...



Diviz: Diego, te presento a una amiga. Se llama Carla.
Diego: Hola, Carla. ¿Qué tal?
Carla: Hola, Diego.
Diego: ¿Eres argentina?
Carla: No, soy brasileña.
Diego: ¿Hablas español muy bien?
Carla: Bueno, soy profesora de español.
Diego: ¡Ah, claro!

3 Escucha otra vez la cinta y SUBRAYA la palabra correcta en cada frase.

a. La amiga de Diviz / Diego se llama Carla.
b. Carla es brasileña / argentina.
c. Carla es profesora / estudiante de español.
d. Carla habla / no habla español.

4

● ¿Has visto mis gafas, mamá?
○ No, no las he visto.
● ¿Y mi cartera? No sé dónde está mi cartera.
○ Pues tampoco la he visto.
● ¡Anda! Tampoco encuentro el reloj.
○ Me parece que lo has dejado encima de tu cama.
● Sí, sí, está aquí. Oye, ¿y mis libros?
○ No los he visto. ¿No se los has dejado a Daniel?
● No, no, a Daniel le he dejado solo el diccionario. Pero los libros los he dejado por aquí, pero no sé dónde... ¿Y mi cazadora de cuero?
○ ¿Dónde has metido mi cazadora?
● Aj, Tomás, yo no la he visto. ¿A lo te la ha podido antes papa?
● Ah, sí, es verdad. Voy a ver si está en vuestro dormitorio. Sí, sí, la he dejado aquí. Oye, mamá, ¿y el bolígrafo que...?
○ Mira, Tomás, no he visto tu bolígrafo, ni tu cazadora, ni tus libros, ni tu reloj, ni tu cartera.
○ Tampoco sé dónde has metido tu cabeza!



Diálogo 5 (Socios II. Editorial Difusión)

7. Un encuentro casual > pista 6

- ¡Eh! ¡Javier! ¿Cuánto tiempo sin verte!
- ¡Hombre, Concha! ¿Qué tal? ¿Cómo estás? ¡Uy! ¿Cuánto hace que no nos vemos? Hace por lo menos dos años, ¿no?
- Pues sí, debe de hacer dos años. Acabo de llegar hace pocos días, he estado viviendo en Inglaterra hasta ahora...
- ¿En Inglaterra, dónde?
- En Londres.
- ¡Ah!, ¿sí? ¿Qué tal te ha ido?
- Genial, muy bien, me ha encantado.
- ¿Te fue difícil encontrar trabajo?
- Me resultó... relativamente fácil. Bueno, primero, estuve trabajando unos meses como vendedora en una tienda de material informático; después, hice algunas entrevistas para encontrar algo más interesante y, al final, pues me presenté a un anuncio para agente comercial. Y mira, estuve unos seis meses y después me hicieron jefa de Ventas...
- ¡Qué bien!, ¿no? ¿Y ahora qué?
- Ahora tengo ganas de irme a otro país. No sé. Me apetece aprender otro idioma, conocer otra cultura... A lo mejor me voy a Brasil. Pero, bueno... ¿Y tú? ¿Qué tal? ¿Qué has estado haciendo durante este tiempo?
- Pues yo en realidad he estado trabajando todo este tiempo en Electrón. ¿Te acuerdas?
- ¡No estuviste haciendo unas prácticas allí?
- Sí, al poco tiempo me contrataron. He estado trabajando en diferentes departamentos y ahora estoy en el Departamento de Marketing. Estoy contento.
- Oye, y de tu vida, ¿qué hay? ¿Tienes novia?
- Ahora no, pero el año pasado estuve saliendo con Rosa... ¿te acuerdas de ella?

Diálogos 6 (Rápido. Editorial Difusión) y diálogo 7 (Abanico. Editorial Difusión)

6

● ¿Has visto mis gafas, mamá?
○ No, no las he visto.
● ¿Y mi cartera? No sé dónde está mi cartera.
○ Pues tampoco la he visto.
● ¡Anda! Tampoco encuentro el reloj.
○ Me parece que lo has dejado encima de tu cama.
● Sí, sí, está aquí. Oye, ¿y mis libros?
○ No los he visto. ¿No se los has dejado a Daniel?
● No, no, a Daniel le he dejado solo el diccionario. Pero los libros los he dejado por aquí, pero no sé dónde... ¿Y mi cazadora de cuero?
○ ¿Dónde has metido mi cazadora?
● Aj, Tomás, yo no la he visto. ¿A lo te la ha podido antes papa?
● Ah, sí, es verdad. Voy a ver si está en vuestro dormitorio. Sí, sí, la he dejado aquí. Oye, mamá, ¿y el bolígrafo que...?
○ Mira, Tomás, no he visto tu bolígrafo, ni tu cazadora, ni tus libros, ni tu reloj, ni tu cartera.
○ Tampoco sé dónde has metido tu cabeza!



7

Concha: ¡Hay que ver qué buenos están los pasteles en este sitio!

Mamá: De verdad. Quizá podríamos llevarle una tarrina de postre a tu madre.

Tomás: Pues sí, mejor que pasteles. A mi madre le encanta el helado.

Concha: ¿Qué compramos?, ¿una tarrina o dos?

Tomás: Con dos de medio litro es bastante.

Concha: ¿Tú crees? A mí me parece poco.

Tomás: Somos seis. Yo creo que está bien. Por cierto, que no tengo sueldo. ¿Lo pagas tú?

Concha: Por supuesto.



BIBLIOGRAFÍA

- Ascombe, J.C. y Ducrot, O. (1988): *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Briz, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2000a): “Turno y alternancia de turno en la conversación”, *R.A.L.* 5, pp. 130-65.
- Briz, A. (2000b): “Las unidades de la conversación”, in A. Briz y Grupo Val.Es.Co.: *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, pp. 51-80.
- Briz, A. (2002): “Las unidades de la conversación: el acto”, in J. L. Girón et al. (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor J.J. De Bustos Tovar*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 953-968.
- Briz, A. (2007), “La unidad superior del discurso (conversacional): *el diálogo*”, in L. Cortés et al. (coords.): *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar. Anejo 3/1 de la Revista Oralía*. Madrid: Arco-Libros, pp.15-40.
- Briz, A. (en prensa): “El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val.Es.Co. sobre las variedades diafásicas”.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Anejo XVI de la Revista *Cuadernos de Filología*. València: Universitat de València.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co., (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Briz A. y Grupo Val.Es.Co. (2002b): “La transcripción de la lengua hablada: El sistema del Grupo Val. Es.Co.”, *Español Actual* 77-78, pp. 57-85.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co (2003): “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia* 6, pp. 7-61.
- Cabedo, A. (2009): *Segmentación prosódica en la conversación coloquial: sobre el grupo entonativo como mecanismo demarcativo de unidades mínimas*. Valencia: Universitat de València.
- Coulthard, M. (1977): *An introduction of discourse analysis*. London: Longman.
- Coulthard, M. y Sinclair, J. (1975): *Towards an Analysis of discourse*. London: Oxford University Press.
- Ducrot, O. (1986): *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.
- Firbas, J. (1968): “Non-thematic Subjects in Contemporary English (A contribution to de problem of Central and Peripheral in the System of Functional Sentence Perspective)”, *Travaux Linguistiques de Prague* 2, pp. 239-256.
- Hidalgo, A. y Padilla, X.A. (2006): “Bases para el análisis de las unidades menores de la conversación coloquial: los subactos”, *Oralia* 9, pp. 109-144.
- Jefferson, G. (1972): “Side sequences”, in D. Sudnow (ed): *Studies in Social Interaction*. Nueva York: Free Press, pp.123-145.
- Jefferson, G. (1973): “A case of precision timing in ordinary conversation: overlapped tagpositioned ardes terms in closing sequences”, in *Semiotica* 9, pp. 47-96.
- Kerbrat-Orecchioni, K. (1990): *Les interactions verbales*, I. Paris: Armand Collin.
- Martín Peris, E. (2000): “Conversaciones en la calle”, in http://cvc.cervantes.es/aula/didactired/antiores/diciembre_00/04122000.htm.
- MCER (2002): <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>.
- Möschler, J. (1985): *Argumentation et conversation. Éléments pour analyse pragmatique du discours*. Ginebra: Hatier-Crédif.

- Padilla García, X.A. (2000): "El orden de palabras", in A. Briz, y Grupo Val.Es.Co. (eds.): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, pp. 221-242.
- Padilla García, X.A. (2001a): "Orden de palabras y español coloquial: estrategias sintácticas, semánticas e informativas", in VV.AA.: *Actas del I Congreso Internacional de Análisis del Discurso*, Lengua, Discurso, Texto, Volumen I. Madrid: Visor.
- Padilla García, X.A. (2001b): "Análisis pragmático del orden de palabras en enunciados coloquiales", *Moenia* 10, pp. 23-45.
- Padilla García, X.A. (2001c): "Las unidades monológicas (*intervención, acto y subacto*) y el *orden de palabras*: una guía para su análisis en el discurso hablado", in VV.AA.: *Actas del congreso de análisis del discurso*. Pamplona: Universidad Pontificia de Navarra.
- Padilla García, X.A. (2004): "Del oyente *receptor* al oyente *combatiente*", *ELUA* 18, pp. 34-56.
- Padilla García, X.A. (2005): *Pragmática del orden de palabras*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Padilla García, X. A. (2008): "Claves para abordar la ironía en programas de ELE. De la competencia comunicativa a la competencia intercultural", *Verba* 35, pp. 275-303.
- Padilla García, X. A. (2010): "Las viñetas cómicas como recurso en la enseñanza de ELE", in VV.AA., *Español con humor*. Madrid: Fundación Comillas/Fundación Universidad de Alcalá.
- Pons, S. (1998): *Conexión y conectores*. Valencia: Universitat de València.
- Roulet, E. (1981): "Échanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation", *Études de Linguistique Appliquée* 44, pp. 739-757.
- Ruiz, L. y Padilla, X.A. (2009): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt: Peter Lang.
- Sacks, H. (1986): "Some considerations of a story told in ordinary conversation", *Poetics*, 15, pp. 127-138.
- Santos Gargallo, I. (1999): *Lingüística aplicada a la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Arco-Libros.
- Schegloff, E. (1968): "Sequencing in conversational openings", in J. Fishman (ed.): *Reading in Sociology of Language*. La Haya: Mouton, pp. 91-125.
- Schegloff, E. (1979): "The relevance of repair to syntax for conversation", in T. Givón (ed.): *Syntax and Semantics*. Nueva York: Academy Press, pp. 186-261.
- Stubbs, M (1983): *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza.
- Quilis, A. et alii (1993): "El grupo fónico y el grupo de entonación en español hablado", *RFE* 73, pp. 55-64.
- Yepes Stork, R. (2008): *Los sentidos del acto en Aristóteles*. Pamplona: Universidad de Navarra.